

SOBRE EL EJERCICIO DEL ACOMPAÑAMIENTO TERAPÉUTICO

On the exercise of Therapeutic Accompaniment

María Gabriela Asad y Fernando Sandoval

gabrielaasad@gmail.com

UNLP

Eje temático: Derechos humanos, ética y deontología en Psicología

Resumen

El presente trabajo de investigación surge entendiendo la necesidad cultural y política de producir nuestro propio conocimiento desde los saberes empíricos en Latinoamérica, teniendo en cuenta nuestras prácticas sociales y culturales, debemos producir ciencia como capital simbólico contra-hegemónico para dar respuestas en la batalla contra la colonización cultural tecno-científica de parte de los países imperialistas, que alguna vez llegaron a nuestras costas en calidad de colonos y que nunca se fueron.

Esta necesidad surge de la decisión política para la construcción de un pensamiento crítico en el campo de la salud mental en relación a las practicas del acompañamiento terapéutico, es por eso que decidimos emprender una investigación cualitativa a través de la historización y las entrevistas con personas que trabajan como AT para retomar la palabra de su formación, las experiencias y poner en valor sus saberes para potenciar la construcción de conocimientos que provengan de su praxis. Tarea ardua y no sencilla nos espera, pero no por eso esperanzadora y, por sobre todo, emancipadora.

En el marco conceptual, la figura del Acompañante Terapéutico (AT), es considerada como un operador o un agente de salud mental, capacitada para el abordaje integral de problemáticas enmarcadas en el campo de la salud que, formando parte de un equipo interdisciplinario, realiza su ejercicio técnico.

Entendemos el proceso de acompañamiento terapéutico como un conjunto de prácticas específicas que se desarrollan junto al paciente en su vida cotidiana, porque se inserta como un operador a nivel vivencial para llevar a cabo una multiplicidad de funciones; incluso podríamos plantear, que es la persona que más tiempo pasa junto al paciente, más que el médico, más que el psicólogo y, en no pocos casos, más que la familia.

La praxis del AT está dirigida a aquel que tiene un padecimiento físico y/o psíquico, que puede llegar incluso a un sufrimiento. Así, es claro que nada podría autorizar al AT a acoger esta tarea si no contara con recursos/medios para remediar o disminuir ese padecimiento. Este “contar con los medios para remediar o disminuir”, ¿no conlleva acaso a plantear el acompañamiento terapéutico como una terapéutica? En este sentido, ¿a qué nos referimos cuando decimos que es *terapéutico* este acompañamiento? ¿Es en un sentido meramente descriptivo, como una práctica que sólo se limita a acompañar una terapéutica otra, que se desarrolla y desempeña en otro ámbito? ¿O es más bien un acompañamiento terapéutico activo y concreto, como parte de un proceso integral, que no es posible pausar ni interrumpir, mientras el paciente no esté estrictamente ante sus médicos?

Si entendemos la salud como un derecho y la salud mental como un proceso determinado por componentes históricos, socio-económicos, culturales, biológicos y psicológicos, cuya preservación y mejoramiento implica una dinámica de construcción social vinculada a la concreción de los derechos humanos y sociales de toda persona, entonces es factible incluir al acompañante terapéutico como parte integrante de un equipo de profesionales de la salud.

Según la RAE, terapéutica, deviene de terapia y significa “tratamiento que se emplea para la curación de un trastorno o una enfermedad”. Si consideramos que el acompañante terapéutico es parte de un equipo integral para el tratamiento y curación de distintos padecimientos, esto lo coloca en relación a una terapéutica, es decir, que puede, en forma conjunta, *curar*.

De ello se desprende que: planteando el acompañamiento terapéutico en relación a la salud y a los derechos de los pacientes, no es posible excluir que esta práctica implique una ética. ¿Cuáles son los principios éticos del AT?

Palabras clave: acompañamiento terapéutico; paciente; salud; ética.

Abstract

The present research work arises understanding the cultural and political need to produce our own knowledge from the empirical knowledge in Latin America taking into account our social and cultural practices, we must produce science as a symbolic counter-hegemonic capital to give answers in the battle against colonization technoscientific culture from the imperialist countries that once reached our shores as settlers and never left.

This need arises from the political decision for the construction of a critical thought in the field of Mental Health in relation to the therapeutic accompaniment practices, that is why we decided to undertake a qualitative investigation through the historization and interviews with people who They work as TA to regain the word of their training, experiences and enhance their knowledge to enhance the construction of knowledge that comes from their praxis. Arduous and not simple task awaits us but not for that reason hopeful and above all emancipatory.

In the conceptual framework, the figure of the Therapeutic Companion (TA) is considered an operator or a Mental Health agent trained for the comprehensive approach of problems framed in the field of health that, as part of an interdisciplinary team, carries out its technical exercise. We understand the therapeutic accompaniment process as a set of specific practices that are developed together with the patient in their daily lives because it is inserted as an operator at the experiential level to carry out a multiplicity of functions; We could even say that he is the person who spends more time with the patient, more than the doctor, more than the psychologist and, in a few cases, more than the family.

The praxis of the OT is directed to one who has a physical and / or psychic condition, which can even lead to suffering. Thus, it is clear that nothing could authorize the TA to accept this task if it did not have the resources / means to remedy or reduce this condition. Does this “not have the means to remedy or diminish”, does it not lead, perhaps, to consider the Therapeutic Accompaniment as a therapeutic? In This sense, what do we mean when we say that this accompaniment is therapeutic? Is it in a purely descriptive sense, as a practice that is only limited to accompanying another therapy, which is developed and performed in another area? Or is it rather an active and concrete therapeutic accompaniment, as part of an integral process, which is not possible to pause or interrupt while the patient is not strictly before his doctors?

If we understand health as a right and mental health as a process determined by historical, socio-economic, cultural, biological and psychological components, whose preservation and improvement implies a dynamic of social construction linked to the realization of human and social rights of Every person, then it is feasible to include the therapeutic companion as an integral part of a team of health professionals.

According to the RAE, therapeutic, it comes from therapy and means "treatment that is used for the cure of a disorder or a disease." If we consider that the therapeutic companion is part of an integral team for the treatment and cure of different conditions, this places it in relation to a therapeutic one, that is, that it can, jointly, cure.

It follows that: considering the therapeutic accompaniment in relation to the health and rights of patients, it is not possible to exclude that this practice implies an ethic. What are the ethical principles of the TA?

Keywords: therapeutic support; patient; health; ethics.